

LA GRIETA. ENTRE ANIMALES SALVAJES

LECTURA DE LA OBRA DE TEATRO

La obra de teatro *La GRIETA. Entre animales salvajes* está compuesta de doce escenas: I, II, III, IV, V, VI, VI-2, VI-3, VI-4, VI-5, VI-6 y VI-∞

Aquí se reproducen las escenas I, IV y VI y el inicio de las escenas que inmediatamente las siguen.

Fragmento 1:

Personajes:

LUCÍA NICO TOMÁS

Son amigos. Los tres tienen, o lo aparentan, entre 35 y 45 años.

I
Casa rural. Decoración rural. Una puerta a la derecha es la entrada principal. A izquierda, puerta que lleva a otras dependencias. En el centro, al fondo, una cocina americana asoma. La luz del día penetra a través de una ventana. Un coche llega. Aparecen LUCÍA, NICO y TOMÁS. Sucesivas entradas y salidas hasta que descargan algunas mochilas y maletas. Traen también algunas bolsas donde se ven botellas de bebida, latas de conserva...

LUCÍA. Casa rural. Dícese de una casa vieja, abandonada, mal equipada, en mitad del campo.

NICO. Casa rural.

TOMÁS. Casa rural. Dícese de la casa que alquilan unos urbanitas para sentirse más... Para sentirse más...

LUCÍA. Bucólicos.

NICO. ¿Bucólicos?

TOMÁS. Para sentirse más rurales.

LUCÍA. Lo tengo. Casa rural.

TOMÁS. A ver.

LUCÍA. Dícese de una casa rodeada de insectos que unos urbanitas alquilan por una cantidad desorbitada de dinero y...

NICO. Casa rural. Dícese de una casa en el campo cuya...

TOMÁS. ¿Cuya? ¿Cuya? ¿Eso qué es? ¿Cuya? ¿Cuya? ¿Tú usas cuya?

LUCÍA. ¿Cuya? Cuya, cuya. ¿Cuya?

NICO. Casa rural. Dícese de una casa en el campo cuya ubicación la hace ideal para desconectar del ruido de los teléfonos inteligentes y estúpidos, de la vida apresurada, del autobús que no llega y del

atasco que atrapa. Casa rural con piscina. Dícese de una casa de puta madre para pasar un fin de semana con amigos. Casa rural con piscina, amigos y un buen libro. Úsese también como sinónimo de "de aquí no me mueven ni con una grúa hasta el domingo a última hora".

TOMÁS. ¿Queda algo en el coche?

LUCÍA. Creo que no.

NICO. ¿Listo?

LUCÍA. Sí.

TOMÁS. Está muy bien el lugar.

LUCÍA. En las fotos parecía más... No sé... La casa, no digo el entorno, digo la casa, me parecía más rural, ¿no?

NICO. ¿Te parece poco rural esta casa?

LUCÍA. No sé...

NICO. ¿No te gusta?

LUCÍA. Me encanta. Esa es la cosa, me la había imaginado más... más... ¿cutre?

TOMÁS. Yo echo en falta la cabeza disecada de un jabalí.

LUCÍA. Bikini. Piscina. No digo más.

NICO. (*Agarra un folio plastificado colgando de una cadena cerca de la entrada principal.*) ¿Esto qué es?

TOMÁS. ¿El qué?

NICO. Instrucciones.

LUCÍA. ¿Instrucciones de qué?

NICO. De uso de la casa.

TOMÁS. ¿Y?

NICO. (*Leyendo.*) "Bienvenido/a. Esperamos que disfrute de su estancia en nuestra casa. Le rogamos, para su comodidad y tranquilidad, que lea las siguientes normas de uso". ¿Las leo?

LUCÍA. ¿Son muchas normas? Me quiero bañar.

TOMÁS. Lee.

NICO. "Pueden usar con total libertad los objetos y enseres que se encuentran a su disposición. El seguro de la casa cubre cualquier desperfecto que ustedes puedan causar."

TOMÁS. Genial.

NICO. "Piscina. Prohibido su uso".

LUCÍA. ¡¿Qué?!

NICO. Es broma. "Piscina. Prohibido el baño de niños sin la atención de un adulto. Jacuzzi. Puede usar el jacuzzi sin ningún recargo. Por favor, lea las instrucciones de funcionamiento antes de su uso. Habitaciones. Puede usar las sábanas y mantas que encontrará en los armarios de cada habitación sin ningún recargo. Barbacoa. Puede usar la barbacoa sin ningún recargo. Compruebe, antes de marcharse, que no quede rescoldo alguno. Internet. No disponemos de conexión a internet".

LUCÍA. Ni falta que nos va a hacer.

NICO. "Mascotas. Puede traer con usted animales de compañía sin ningún recargo. Urgencias. Aquí tiene los principales números telefónicos para cualquier urgencia. Por favor, tenga en cuenta que la cobertura telefónica puede ser mínima".

TOMÁS. Ninguna. Yo no tengo cobertura.

LUCÍA. Ni yo.

NICO. Yo tampoco. ¿No es fantástico? Sigo. (*Lee.*) "Conduzcan con precaución si se marchan de noche. Advertencia sobre animales salvajes".

LUCÍA. ¿Es broma?

NICO. No.
LUCÍA. ¿Hay animales salvajes peligrosos?
NICO. No lo sé. "Advertencia sobre animales salvajes. Aunque es poco probable que ocurra, animales salvajes del entorno pueden acercarse al recinto. Si usted observa algún animal y considera que puede ser peligroso, le aconsejamos que no salga de la casa". Ahí tienes tu jabalí.
LUCÍA. Yo me muero del susto si se acerca uno.
TOMÁS. Lo cazamos y nos lo comemos.
NICO. Eso me gustaría verlo.
LUCÍA. ¿Algo más?
NICO. No.
TOMÁS. Repartamos las habitaciones.
LUCÍA. Vamos a echarles un vistazo.
NICO. Elegid vosotros. A mí me da igual.
LUCÍA. ¿Seguro?
TOMÁS. Luego no valen quejas.
NICO. Seguro.

TOMÁS y LUCÍA desaparecen por la puerta que da a las demás dependencias de la casa. NICO abre su mochila y busca algo en ella. Busca. Busca. Deja esa mochila y agarra otra. Busca. Busca. Busca. Sale por la entrada principal. Silencio. Entra NICO por la entrada principal. Agarra de nuevo la primera mochila y busca. Busca. Busca. Entran LUCÍA y TOMÁS.

LUCÍA. Hay tres habitaciones. Dos de ellas tienen camas cuyos colchones...
TOMÁS. ¡Cuyo!
LUCÍA. Los colchones de dos de las tres camas son un poco blandos para mí. Yo necesito que el colchón sea muy duro. Si no, no duermo nada. No soporto los colchones blandos. Si hay algo que odio de los hoteles son los colchones blandos. ¿Puedo quedarme esa habitación?
NICO. ¿Habéis visto mi libro?
TOMÁS. No.
NICO. ¿No lo has visto?
TOMÁS. Le digo que no a ella.
NICO. Pero, ¿has visto el libro?
TOMÁS. No.
LUCÍA. ¿Por qué no?
TOMÁS. Porque no lo he visto.
LUCÍA. ¿El colchón?
TOMÁS. La habitación.
NICO. ¿Habéis visto mi libro?
LUCÍA. ¿Quieres esa habitación?
TOMÁS. Sí.
LUCÍA. No lo he visto.
NICO. Estoy seguro que lo he traído.
TOMÁS. A mí me gusta esa habitación.
LUCÍA. Quédatela si quieres, pero cambiemos el colchón.
TOMÁS. De acuerdo.
LUCÍA. Vale.
TOMÁS. Me parece correcto.
LUCÍA. ¿Por qué quieres esa habitación?
TOMÁS. No lo sé.
NICO. Lo he traído. Seguro que lo he traído.
LUCÍA. Voy a darme un baño.
TOMÁS. Entonces, ¿cerrado el tema de las

habitaciones?
LUCÍA. Por mí, sí.

TOMÁS sale hacia una de las habitaciones llevando su mochila.

NICO. A mí me da igual. Quiero mi libro.
LUCÍA. ¿Qué libro es?
NICO. Me faltaba poco para el final. Tenía pensado terminarlo entre baño y baño. Yo quería piscina, libro y barbacoa. Cíclicamente, piscina, libro, barbacoa, piscina, libro... Sin libro se me jode el fin de semana.
LUCÍA. Aquí hay libros. La mayoría están en inglés. A lo mejor encuentras alguno que te apetezca leer y así no es una catástrofe este fin de semana con tus amigos en una casa rural.
NICO. Mi inglés no es tan bueno como para leer un libro entero.
LUCÍA. Nadie está diciendo que te lo leas entero.
NICO. Además, no confío en absoluto en la calidad literaria de una biblioteca como esta. Yo quiero terminar mi libro entre baño y baño de piscina porque estoy seguro de que lo he traído conmigo.
LUCÍA. También hay alguno en francés.
NICO. ¿Estás sorda o qué? ¡No quiero libros en francés, ni en inglés, ni en ninguna otra lengua que no sea la mía!

LUCÍA sigue observando a su alrededor. Encuentra una escopeta colgada de la pared y la descuelga.

¡No quiero leer ningún libro que no sea el que yo había elegido leer este fin de semana, joder! ¿Tan difícil es entenderlo? Para mí, una casa rural con piscina, pero sin libro no es relajación, es el puñetero infierno en vida. ¡Joder, ¿cómo voy a resistir aquí sin poder leer nada?! Me voy a poner violento, lo sé: violento, paranoico, salvaje, porque no tengo entre mis manos mi libro mientras...

LUCÍA ha estado examinando bien la escopeta. Sopesándola. Entendiendo su funcionamiento. Apunta a NICO que no la está mirando. Y dispara. NICO cae al suelo fulminado. LUCÍA se queda quieta, sin reaccionar. Entra TOMÁS rápido.

TOMÁS. ¿Qué ha pasado? (Viendo de lejos a Nico en el suelo.) ¡Mierda! Lucía, ¿qué has hecho? ¿Has disparado? ¿Has disparado esa escopeta?
LUCÍA. No pensé que... no pensé que... podía estar cargada.
TOMÁS. Hay que buscar ayuda. (Busca las llaves del coche.)
LUCÍA. Estaba probando... jugando a...

TOMÁS encuentra las llaves del coche.

TOMÁS. No tardo.
LUCÍA. Espera, espera... Esto ha sido un accidente, ¿comprendes?
TOMÁS. Suéltame.
LUCÍA. ¡No! Antes tenemos que ensayar lo que vamos a decir.

TOMÁS. ¿Lo que le vamos a decir a quién?
LUCÍA. ¡A la policía, joder! Va a venir la policía, y van a querer saber. Van a interrogarnos, van a...
TOMÁS. Lucía, déjame pasar.
LUCÍA. No. *(Cogiendo rápidamente la escopeta y apoyándosela en el rostro.)* Si sales de aquí, me pego un tiro. Me pego un tiro. De verdad.
TOMÁS. Tranquila, Lucía... No voy a buscar a la policía. Lo que necesitamos es una ambulancia.
LUCÍA. ¡Está muerto ya, joder! Le he disparado en la cabeza. Está muerto ya. Ahora lo importante es resolver esto. Esta situación. Necesitamos un momento. Sólo un momento. Para ensayar. Ensayar lo que les vamos a decir. Nico estaba... estaba probando el arma, estaba... jugando... y entonces... Ha sido un accidente. Tú y yo no hemos visto nada porque... habíamos ido a la cocina, eso es, los dos. ¿Verdad? Estábamos los dos en la cocina, preparando algo de picar, mientras Nico...
TOMÁS. Has sido tú. Lo van a saber en cuanto investiguen. La trayectoria del disparo, los restos de pólvora...
LUCÍA. ¿Qué sabes tú de eso? ¡Joder!, ¿qué sabes tú de...?
TOMÁS. Lo mejor es decir la verdad.
LUCÍA *(Apuntando a TOMÁS.)* ¿La verdad? ¿Cuál es la verdad? ¡Cuál es la verdad! Siempre quise probar un arma, lo de la puntería y todo eso, y había una escopeta ahí y... ¿Cómo han podido colgar ahí una escopeta cargada?
TOMÁS. Deja eso en el suelo, Lucía. Déjalo...
LUCÍA. ¡Necesito que me creas! Estaba probando, yo sólo estaba probando...
TOMÁS. Te creo. Pero ahora suelta eso. Suéltalo. ¡Ya!

LUCÍA suelta la escopeta, dejándola caer al suelo. TOMÁS la recoge y la aparta de LUCÍA. Después va a ver a NICO, pero no se atreve a acercarse a él.

TOMÁS. ¿Seguro que está muerto?

LUCÍA no responde. Parece haber perdido toda iniciativa. TOMÁS va a la cocina y al momento vuelve a entrar con una botella de ginebra y un embudo.

TOMÁS. La historia será más creíble si estaba borracho.

Oscuro.

II

La primera frase de Nico, en el oscuro de la escena.

NICO. ¡No quiero leer ningún libro que no sea el que yo había elegido leer este fin de semana, joder! ¿Tan difícil es entenderlo? Para mí, una casa rural con piscina, pero sin libro no es relajación, es el puñetero infierno en vida. ¡Joder, ¿cómo voy a resistir aquí sin poder leer nada?! Me voy a poner violento, lo sé: violento, paranoico, salvaje, porque no tengo entre

mis manos mi libro mientras...

LUCÍA ha estado examinando bien la escopeta. Sopesándola. Entendiendo su funcionamiento. Apunta a NICO que no la está mirando. Aprieta el gatillo, pero no pasa nada.

NICO. *(A LUCÍA.)* ¿Qué estás haciendo?

LUCÍA. ¿Con qué?

NICO. Con la escopeta.

LUCÍA. Nada.

NICO. ¿Me estabas apuntando con la escopeta?

LUCÍA. Está descargada.

Entra TOMÁS.

TOMÁS. ¿Has encontrado el libro?

NICO. No.

[...]

MORALES, Gracia y SALVATIERRA, Juan Alberto: *La grieta. Entre animales salvajes / La fissure, tête à tête avec des bêtes sauvages*, Toulouse, PUM, 2017, col. Nouvelles Scènes, pp. 32-48.

Fragmento 2:

IV

TOMÁS. *(Señalando una ventana.)* Se está haciendo de noche.

NICO. Esas montañas impiden que podamos ver el atardecer.

LUCÍA. Esas montañas parecen un laberinto.

TOMÁS. Esas montañas son demasiado altas.

NICO. Es una casa rural en las montañas, ¿qué esperabas?

Pausa. Los tres miran hacia la ventana.

LUCÍA. Habría que encender la luz.

NICO. Voy yo. De paso voy a la cocina que tengo sed.

TOMÁS. Ten cuidado no vayas a tropezar.

NICO. ¿Por qué iba a tropezar?

LUCÍA. Hay poca luz.

NICO. No voy a tropezar.

TOMÁS. Eso espero.

NICO. Seguro que no tropiezo.

NICO va y tantea. Tiene algún tropiezo, leve, que procura disimular sin éxito ante TOMÁS y LUCÍA.

TOMÁS. ¿Has tropezado?

NICO. No.

TOMÁS. Ah.
NICO. (*Encendiendo las luces rurales.*) Lo encontré.
TOMÁS. Y sin tropezar. Enhorabuena.
NICO. ¿No os da hambre el campo?
TOMÁS. Absolutamente.
NICO. Preparemos algo de cena.
TOMÁS. Te ayudo.
NICO. Hemos traído unos chuletones de ternera que...
LUCÍA. Yo no como carne.

Largo silencio rural. Se miran.

NICO. ¿No os convierte en más carnívoros el campo?
TOMÁS. ¿Desde cuándo no comes carne?
NICO. A mí sí. A mí el campo me despierta un hambre carnívora, ni vegetariana ni omnívora, no, carnívora. Carne poco hecha, sangrante, a la que hincarle estos incisivos que la evolución de las especies nos ha plantado en la boca.
TOMÁS. No sabía que eras vegetariana. ¿Por qué no nos has avisado? Hemos hecho una compra poco vegetariana.
LUCÍA. Quedamos en que ibais a comprar mucho y muy variado. Eso dijimos. Mucho y muy variado. Para que todos estuviéramos contentos. ¿De verdad que no habéis traído nada que no haya pasado antes por un matadero?
TOMÁS. ¿Y pollo? ¿Comes pollo?
NICO. El pollo es carne.
TOMÁS. Ya sé que es carne.
LUCÍA. Sí, el pollo es carne.
TOMÁS. Hay vegetarianos que comen pollo.
NICO. Si comen pollo no son vegetarianos.
TOMÁS. Hay personas que no comen ninguna carne salvo la de pollo. Es una carne que mucha gente que se dice vegetariana acepta comer en una pizza o en un bocadillo.
LUCÍA. Yo no soy de esas personas grises.
NICO. Lucía, te prometo...
TOMÁS. Te prometemos...
NICO. Te prometemos que no vamos a decir a nadie lo que has ingerido o dejado de ingerir en este fin de semana rural. Lo que se come aquí, se caga aquí y aquí se queda.
TOMÁS. Yo lo prometo solemnemente.
NICO. Hemos comprado una carne de primera.
TOMÁS. Tiene un aspecto genial esa carne.
LUCÍA. Aparta eso de mi cara. ¿Queréis hacerme vomitar? Es un trozo de animal. Un trozo de animal muerto.
NICO. Usemos los incisivos.
TOMÁS. Usémoslos.
NICO. Comamos la carne como la devoraron nuestros ancestros cuando en estas montañas no había casas rurales.
LUCÍA. Hay una gran diferencia: ellos cazaban lo que comían. ¿Vas a salir tú a cazarla, Nico? ¿Vas a salir tú, Tomás? No, no saldréis. No sois capaces.
TOMÁS. Yo sería capaz.
LUCÍA. A ti se te va toda la fuerza por la boca.
TOMÁS. ¿Qué?
LUCÍA. No serías capaz. Da igual cuántas veces te lo repitas. A ti te dan una hostia y te quedas calladito rezando para que no llegue otra.

TOMÁS. ¿Cómo?
LUCÍA. No sois capaces de cazar la carne que coméis. Le pagáis a otro para que lo haga, a otro dispuesto a mancharse de sangre hasta las cejas mientras vuestras manos siguen impolutas. Las bestias cazadas y devoradas por sus cazadores son honradas. La carne que vosotros coméis es una puta carne, una carne deshonrada. Yo sería incapaz de matar una mosca, de hacerle el menor rasguño a un animal. Por eso no como carne. No quiero que nadie mate los animales que yo no soy capaz de matar.
NICO. ¿Quieres que me ponga un taparrabos, me pinte la cara y me tire al monte a cazar cabras?
LUCÍA. Hay animales muertos y putrefactos con un humor más inteligente que el tuyo.
NICO. Si no quieres carne, no la comas.
TOMÁS. ¿Que yo me quedo rezando el qué?
LUCÍA. Coméis una carne que no os merecéis.
NICO. Cómo me tocan los huevos los ovolactovegetarianos. No pueden rumiar las hierbas en silencio, sino que tienen que sermonear a todo aquel que no acerque el hocico a la tierra para masticar verde. Es alucinante. Hemos comprado carne, Lucía. Si quieres comerla, perfecto, hay para los tres. Si no la quieres, perfecto, puedes comer pan durante todo el fin de semana. Por mí, no hay problema con ninguna de las dos opciones. Lo que comas o dejes de comer a mí me da exactamente igual.

NICO sale hacia la cocina.

TOMÁS. ¿Qué me has dicho de las hostias y de rezar?
LUCÍA. No dije nada...
TOMÁS. Ahora no has dicho nada...
LUCÍA. No dije nada que tú no supieras ya: eres un cobarde. Pero, tranquilo, la inmensa mayoría de nosotros lo somos. Unos cobardes. Algunos, como tú, dicen no serlo y eso los delata todavía más.
TOMÁS. Yo no soy un cobarde.
LUCÍA. ¿Has escuchado lo que acabo de decir?
TOMÁS. Me voy a ayudar a Nico a la cocina.
LUCÍA. Es una idea estupenda esa.

LUCÍA queda sola en escena mientras NICO y TOMÁS preparan la cena. LUCÍA se tumba. Queda mirando el techo. Se incorpora.

LUCÍA. (*Para que la escuchen en la cocina.*) ¡Chicos!
¡Hay una grieta en el techo!
TOMÁS (*Desde la cocina.*) ¿Qué?
LUCÍA. Una grieta. ¡Y parece profunda!
NICO. (*Desde la cocina.*) Es una casa rural. ¿Cómo no va a haber grietas?
TOMÁS. (*Desde la cocina.*) Yo los denunciaría por estafa si no hubiese grietas en la casa rural.
NICO. (*Desde la cocina.*) Exacto.

LUCÍA acerca una silla al lugar donde está la grieta. Se sube en ella. Al intentar inspeccionar el techo, LUCÍA reacciona como si un fuerte fogonazo de luz le impactara directamente en el rostro y quedase cegada de repente. Permanece allí arriba, observando

estática la grieta.

TOMÁS. (*Desde la cocina.*) Lucía, ahora en serio, ¿tú qué vas a comer? (*Entrando.*) ¿Quieres que...? (*Recorre con la mirada la estancia.*) ¿Lucía?

Ni TOMÁS ni NICO perciben la presencia de LUCÍA.

TOMÁS. (*Llamando.*) ¡Lucía! (*A NICO, que sigue en la cocina.*) ¡No está!

NICO. (*Desde la cocina.*) ¿Te pongo pimienta?

TOMÁS. ¿Tú crees que habrá salido fuera?

NICO. (*Desde la cocina.*) A lo mejor se está dando un baño.

TOMÁS. ¿En la oscuridad? No... Si antes no ha durado ni dos minutos fuera...

NICO. (*Entra trayendo dos tenedores, dos cuchillos y dos servilletas.*) Ya sabes cómo es. Si le ha dado por ahí... ella por orgullo es capaz de lo que sea.

TOMÁS. (*Mirando por una ventana.*) No está en la piscina.

NICO. (*Vuelve a la cocina.*) ¿Y en las tumbonas? Es muy vegetariano eso de tumbarse a ver las estrellas.

TOMÁS. No. No está.

NICO regresa con dos platos de una carne poco hecha. Los pone en la mesa.

TOMÁS. ¿Y si ha salido al monte?

NICO. ¿De noche? ¿Al monte?

TOMÁS. No sé. Es una posibilidad.

NICO. Remota.

TOMÁS. Entonces, ¿dónde está?

NICO. Yo qué sé. Quizá le apetecía dar un paseo, estar un rato a solas. Por favor, no exageremos. Venga, que esta carne está pidiendo que le clavemos los incisivos.

TOMÁS. ¿Y si le pasa algo? ¿Cómo nos vamos a enterar si le pasa algo?

NICO. Gritará.

TOMÁS. Nico...

NICO. ¿Qué? Si le pasa algo gritará, aullará y entonces podrás salir tú a buscarla y rescatarla. Venga, que la carne se está enfriando. Siéntate de una vez.

TOMÁS. Aquí ha pasado algo raro...

NICO. Tomás, yo soy una persona paciente. Pero ya estoy empezando a cansarme. Quiero comerme mi filete en paz. Se me está enfriando y eso me jode.

TOMÁS. Hemos traído linternas, ¿verdad?

NICO. Si tú quieres salir, sal. Pero yo voy a hacer todo lo que esté en mi mano, pese a vuestro boicot, por disfrutar de un maravilloso fin de semana rural. La excursión nocturna por un entorno hostil y desconocido no es una de las actividades programadas en mi fin de semana perfecto. Comer carne poco hecha, leer si tuviese mi libro, bañarme... Esas sí son actividades programadas. Explorar a ciegas, perderme, enfrentarme a animales salvajes... Esas no son actividades programadas. Ahora bien, Tomás, ¿a ti te apetece?, pues adelante. Si veo que tardas, me como tu filete.

TOMÁS. Lucía...

NICO. Lucía está estupendamente bien disfrutando del ambiente rural de esta casa maravillosa y si sales

ahí a buscarla vas a invadir su intimidad.

TOMÁS. No voy a invadir su intimidad. Saldré, veré dónde está y si todo está bien me volveré. Nada más.

NICO. Te va a atizar con un tronco en la cabeza.

TOMÁS. No lo sabes.

NICO. Es muy capaz Lucía.

TOMÁS. No sabes si está bien o no.

NICO. No, no lo sé. Y la verdad es que me da igual. Si le ha pasado algo, ella se lo ha buscado. Yo no voy a permitir que ninguno de los dos me jodáis este fin de semana. ¿Tú quieres salir también? Pues nada, adelante. (*Le abre la puerta.*) Venga, sal a buscar a Lucía y déjame tranquilo. Vamos. ¿Vas o no vas? ¿Sales o no sales?

TOMÁS. Eres un cobarde.

NICO. Eso mismo es lo que te ha llamado ella.

TOMÁS. No lo soy.

NICO. ¿Sales para demostrárselo?

TOMÁS. Salgo porque me importa que Lucía esté bien. No tengo que demostrar nada a nadie.

NICO. Mira, en eso último coincido absolutamente contigo. Vamos, Tomás, decídette que quiero saborear mi filete tranquilo, por favor.

TOMÁS. Si hubieses sido tú... Si hubieses sido tú el que desaparece...

NICO. Lucía no ha desaparecido. Estará aquí de un momento a otro.

TOMÁS. No lo sabes.

NICO. Tú tampoco.

TOMÁS. Si hubieses sido tú el desaparecido, ¿no habrías querido que saliésemos en tu búsqueda?

NICO. Sí.

TOMÁS. Entonces, ¿por qué no haces nada? ¿Cómo pides para ti lo que no haces por otros?

NICO. Yo no he pedido nada. (*Por la puerta abierta.*) ¿Sales o no? Está entrando frío.

TOMÁS. Salgo.

NICO. Muy bien.

TOMÁS sale rápido de la casa rural. LUCÍA sigue ahí, ausente. NICO mira por la ventana. NICO busca algo por la casa. Encuentra las llaves de la puerta y cierra. Coge su plato y se pone a comer. TOMÁS golpea una de las puertas. Golpea con insistencia.

TOMÁS. (*Desde fuera.*) ¿Nico? ¡Abre, Nico! La he encontrado. ¡He encontrado a Lucía! ¡¡Nico, ¿me oyes?! Lucía está inconsciente, no sé qué... ¡Nico! ¡¡Ábrenos, Nico!! ¡¿Nico?! ¡¿Qué pasa, Nico?! ¿Por qué está cerrada la puerta? ¡¿Qué pasa, Nico?! (*NICO no se levanta. TOMÁS aporrea.*) ¡Nico, ¿estás bien?! ¡¡Nico!!

NICO ha seguido masticando lentamente su carne. LUCÍA reacciona, se baja de la silla y se acerca hasta NICO como si pudiese leer su alma.

Oscuro.

V.

NICO. (*Desde la cocina.*) Es una casa rural. ¿Cómo no

va a haber grietas?
TOMÁS. *(Desde la cocina.)* Yo los denunciaría por estafa si no hubiese grietas en la casa rural.
NICO. *(Desde la cocina.)* Exacto.

LUCÍA coge una silla para subirse en ella, pero cuando está a punto de hacerlo la silla se tambalea y se cae.

LUCÍA. ¡Mierda!

Llegan TOMÁS y NICO.

NICO. ¿Qué ha pasado?
TOMÁS. ¿Estás bien?
LUCÍA. Me quería subir ahí arriba a mirar...
TOMÁS. ¿A mirar qué?
LUCÍA. La grieta. Creo que me he hecho un esguince.
TOMÁS. Hay que ponerte hielo. *(Se va hacia la cocina.)*
NICO. Venga, échate en el sillón, anda. *(Le tantea con mucha delicadeza el tobillo malherido.)* ¿Te duele esto?
LUCÍA. Sí.
TOMÁS *(Llega con una bolsa de hielo.)* Aquí está.

[...]

MORALES, Gracia y SALVATIERRA, Juan Alberto: *La grieta. Entre animales salvajes / La fissure, tête à tête avec des bêtes sauvages*, Toulouse, PUM, 2017, col. Nouvelles Scènes, pp. 88-104.

Fragmento 3:

VI

LUCÍA sola. Tantea con el pie lastimado. Parece que no le duele, que puede andar bien. NICO llega sin que ella se dé cuenta y la ve caminar.

NICO. Parece que estás mejor.
LUCÍA. Sí, la verdad es que ya no me duele. Puedo andar, sí.

TOMÁS llega también.

TOMÁS. No he encontrado ningún calefactor.
NICO. A Lucía ya no le duele el tobillo.
TOMÁS. Estupendo.
NICO. Aquí hace un frío de cojones. ¿Cómo es que no hay calefacción en la casa si baja tanto la temperatura por la noche?
TOMÁS. Hay chimenea.
NICO. Pero no hay leña. Sin leña una chimenea no sirve para nada. Cenemos. A ver si con las calorías que da un buen filete se me pasa este frío rural.
LUCÍA. ¿Hay pan, verdad?

Los tres van hacia la cocina. TOMÁS va a entrar el primero, pero no llega a hacerlo. Desde la puerta se aparta hacia atrás, tapando la entrada.

TOMÁS. ¡Mierda!
NICO. ¿Qué pasa?
TOMÁS. Mejor no entréis ahí.
NICO. ¿Qué pasa?
LUCÍA. *(Que se asoma a la puerta de la cocina.)*
¡Mierda!
TOMÁS. Te lo he advertido.
LUCÍA. Jajajaja.
NICO. ¡¿Qué pasa?!
TOMÁS. Ratas.
NICO. Anda ya. Cómo va a haber... *(Se asoma a la puerta de la cocina)* ¡Mierda! *(Cierra la puerta de la cocina.)* ¡Joder! *(Coge algún mueble con la que atrancarla bien.)*
LUCÍA. Jajajaja.
TOMÁS. ¿Qué haces?
NICO. Resguardarnos.
LUCÍA. Jajajaja.
TOMÁS. Las ratas no abren puertas.
NICO. ¿Cómo lo sabes? ¿Eh? ¿Alguna vez has convivido con ratas?
TOMÁS. No.
NICO. Yo tampoco. Esas ratas parecían capaces de abrir puertas.
LUCÍA. En el campo no hay ratas, sino ratones. ¿Puede haber algo más rural que unos ratones de campo aprovechándose de la comida de unos excursionistas?
TOMÁS. Los ratones de campo nos han dejado sin

comida, Lucía.
LUCÍA. Tomemos el lado divertido, por favor...
NICO. ¿El lado divertido de pasar hambre?
LUCÍA. ¿Qué esperabas? Estamos en medio de las montañas.
NICO. ¡Hay ratas!
LUCÍA. Ratones. Y los hemos atraído nosotros. No debemos dejar la comida fuera del frigorífico.
TOMÁS. Así que la culpa es nuestra.
LUCÍA. Claro que la culpa es nuestra. Dejar comida a la intemperie en una casa rural es una irresponsabilidad. Hemos pecado de inexpertos, nada más. Venga, no podemos dejar que esto nos fastidie el fin de semana.
NICO. Más nos vale. Con el diner al que nos hemos gastado.
LUCÍA. ¿Quién quiere un poquito de vino? (*Tomando el Ribera del Duero.*)
NICO. Yo lo que tengo es hambre. Salivaba pensando en hincarle los incisivos a esa carne poco hecha...
LUCÍA. Nico, olvídate de la carne.
NICO. Ya.
LUCÍA. Esperad, creo que... (*Busca en su bolso. Saca algunas barritas de cereales.*) Para matar el gusanillo está bien, ¿no? Tengo... sabor a plátano...
NICO. Para mí.
LUCÍA. Y chocolate negro. Tomás, ¿te gusta más la de plátano o la de chocolate negro? ¡Venga, Tomás, no seas agrio!
NICO. La de plátano no está mal.
LUCÍA. Estamos los tres juntos. Eso es lo importante. Estamos los tres juntos, sin horarios, sin responsabilidades. ¡Venga, este tiene que ser el mejor fin de semana de nuestra vida! ¡Brinda conmigo, Nico! (*Coloca la barrita de cereales como para chocarlas.*)
NICO. (*Brindando con la barrita de cereales.*) Salud.
LUCÍA. ¿Tomás?
TOMÁS. No aguanto el optimismo programado, no lo soporto, y vosotros estáis abusando. Os habéis empeñado en que este "tiene que ser" el mejor fin de semana de nuestra vida. Y eso no se puede programar. Por mucha voluntad que le pongas y mucho "diner al" que te gastes. Así que, por favor, ¿podríamos comportarnos con naturalidad? ¿Es eso mucho pedir?
NICO. Yo me estoy comportando con naturalidad.
TOMÁS. Venga ya. ¡¿Brindando con una barrita con sabor a plátano?!
NICO. ¡Es lo que hay! ¡Yo me adapto a lo que hay! ¿Por qué te molesta tanto?
TOMÁS. Porque estáis fingiendo.
LUCÍA. ¿Quién te dice a ti que mi alegría es fingida? ¿No puedo estar alegre?
TOMÁS. Me parece que estás forzosamente alegre. Los dos. Los dos me parecéis forzosamente alegres.
LUCÍA. Tú. Qué. Sabes. ¿Tú qué sabes, Tomás, de mi forma de mostrar alegría o tristeza? ¿Tú qué cojones sabes?
TOMÁS. Yo solo quiero que este sea un fin de semana rural auténtico, en el que podamos hacer lo que nos apetezca de verdad y no lo que pensamos que "hay que" hacer para divertirse.
LUCÍA. ¿Y diciéndole a tus amigos que son unos

farsantes creías que colaborabas? ¿Esa es tu idea de colaboración?
TOMÁS. Creo que dejando las cosas claras se consigue un clima mejor.
NICO. Me tocan los huevos los sinceros, entérate. Me tocan mucho los huevos los que van de sinceros y son solamente unos maleducados. (*Mientras habla, se pone el abrigo.*) Son maleducados y se escudan en que son sinceros. Me da mucho asco ese tipo de personas. (*Mete las manos en los bolsillos y saca su libro.*) ¡Mi libro! ¡Estaba aquí! ¿No decía yo que seguro que lo había traído? (*Se sienta en el sillón y se dispone a leer.*)
LUCÍA. ¿Qué haces?
NICO. Leer. ¿Puedo leer un rato, no? ¿O hay que pedir permiso? La cosa era ser sinceros, ¿verdad?: pues a mí, sinceramente, lo que me apetece ahora es ponerme a leer un rato.
LUCÍA. ¡Pero la idea era divertirse los tres juntos!
NICO. Y estamos juntos. ¿No nos ves? Estamos juntos. Uno, dos y tres. Juntos los tres, como los tres mosqueteros, como los tres cerditos metidos en su casita. Pero, mientras estamos juntos, yo me busco un sitio aquí en este sillón tan confortable... ¿veis?, y leo.
LUCÍA. Estupendo. Ya desapareció. Míralo. Ya puede caérsele la casa encima, que él ya desapareció.

TOMÁS busca su móvil y se coloca unos auriculares.

LUCÍA. ¿Tú también desapareces?
TOMÁS. Necesito desintoxicarme de esta conversación.
LUCÍA. Genial. De acuerdo, pues...

LUCÍA se queda sola, como abandonada en medio del salón. Los mira a los dos con impotencia. Va al equipo de música y comprueba que sigue estropeado. Fastidiada se mueve por el salón, perdida, sin saber qué hacer. Mira el techo, hacia la grieta.

LUCÍA. (*Habla sin que NICO ni TOMÁS reaccionen. Continúan abstraídos, cada uno en su mundo.*) La grieta sigue ahí. Ahí arriba. Es como si por ella se colara todo el frío de las montañas. Como si por ella hubieran entrado las ratas que se están comiendo nuestra comida. Nosotros hemos elegido creer que no existe, que no nos afecta. Y cuanto más la negamos, más fuerza le estamos otorgando. Ella nos conoce tan bien... Ha sabido cómo domesticarnos, cómo volvernos animales dóciles y obedientes. Nos susurra tiernas canciones infantiles para que sigamos dormidos. Nos promete que todo irá bien si somos buenos chicos. Nos ofrece seguridad, orden, una vida confortable. Hasta que algo la desequilibra y entonces se vuelve voraz y violenta. Y dejamos de importarle, y dejamos de sentirnos protegidos, y nos quedamos así, desconcertados, braceando sin rumbo en este insomnio de pupilas abiertas. Sigue ahí, ahí arriba. Nos está devorando poco a poco. Nos está devorando poco a poco y ni siquiera nos importa. (*Observa a TOMÁS y NICO, que no han escuchado nada. Parece haber tomado una decisión.*) ¡Chicos! ¡Chicos! (*Le quita a NICO el libro de las manos y los*

auriculares a TOMÁS.)

NICO. ¡Eh!, ¿qué pasa?

TOMÁS. Que estaba escuchando...

LUCÍA. No podemos quedarnos así.

NICO. ¿Cómo?

LUCÍA. Así. ¿De verdad que nos vamos a conformar con esto? ¿Nos vamos a conformar con la reproducción patética de una noche cualquiera de nuestras urbanitas vidas? ¿No os importa?

TOMÁS. Y, ¿qué hacemos si no?

LUCÍA. No sé. No lo sé... Pero se suponía que esto no iba a ser así. Que no íbamos a ser así. Esto no es lo que estábamos buscando.

NICO. No, Lucía, esto no era lo que buscábamos, pero es lo que tenemos. Disculpa si me desanima que la pasta que hemos gastado aquí se esfume. ¿Tú quieres irte? ¿Quieres volverte a la ciudad? Pues hazlo, adelante. Yo soy consecuente: nos hemos gastado un riñón alquilando por dos días esta casa rural, y como la he pagado, en parte, es mía. En parte. Y como es mía, me la follo como quiero y cuando quiero.

Vuelve a su libro.

LUCÍA. Muy bien... Si esto todo lo que sabemos hacer, yo me voy a dormir.

TOMÁS. No, no. Espera. Lucía lleva razón. Nos estamos equivocando.

NICO. Otro igual...

TOMÁS. Es que no hemos venido aquí por la casa, sino por el sitio. Hemos pagado esa pasta que tú dices, Nico, por el sitio, por el entorno: las montañas, el aire puro, el cielo estrellado, todo eso. No por la casa, la casa no tiene nada de especial. Pero al final nos hemos quedado aquí...

LUCÍA. ...atrapados...

TOMÁS. ...cuando lo valioso, lo auténticamente rural, está ahí fuera. ¿Qué os parece? Sacamos el sofá, lo ponemos ahí a la intemperie y nos sentamos los tres juntos. Sin libro, sin música, sin distracciones. Sólo nosotros tres.

NICO. Yo no pienso salir.

TOMÁS. ¿Por qué?

NICO. Porque... Porque hace frío.

TOMÁS. Aquí dentro también.

LUCÍA. Y está muy oscuro.

TOMÁS. Genial, así se verán mejor las estrellas. ¿No os dais cuenta? Ahí fuera está la noche especial que queríamos vivir. ¿Por qué no lo intentamos?

TOMÁS se agacha y agarra el sofá.

TOMÁS. Yo solo no puedo.

Silencio.

NICO. ¿Y si de verdad hay animales salvajes ahí fuera?

TOMÁS. Nos tendremos que arriesgar.

Silencio. LUCÍA se agacha y agarra el sofá. NICO se agacha y agarra el sofá.

TOMÁS. A la de tres. Uno. Dos. Tres.

Entre los tres levantan el sofá. Se dirigen a la puerta de salida.

Oscuro muy breve.

VI- 2

LUCÍA se agacha y agarra el sofá. NICO se agacha y agarra el sofá.

TOMÁS. A la de tres. Uno. Dos. Tres.

LUCÍA. No se mueve.

NICO. Pesa demasiado...

TOMÁS. No lo estamos haciendo bien. Intentémoslo otra vez.

NICO. Que pesa demasiado, Tomás.

TOMÁS. Pues salgamos sin el sofá.

NICO. ¿A sentarnos en el suelo? ¿De verdad te vas a sentar ahí fuera, a oscuras, en el suelo?

[...]

MORALES, Gracia y SALVATIERRA, Juan Alberto: *La grieta. Entre animales salvajes / La fissure, tête à tête avec des bêtes sauvages*, Toulouse, PUM, 2017, col. Nouvelles Scènes, pp. 120-132.